

DESALOJOS DE FAVELAS EN RÍO DE JANEIRO, BRASIL: ANTIGUO PROBLEMA, NUEVAS JUSTIFICATIVAS

Leticia de Luna Freire

Universidade do Estado do Rio de Janeiro
leluna2005@yahoo.com.br

Recibido: 25 de mayo 2021; Revisado: 29 de diciembre 2021; Aceptado: 15 de febrero 2022

Desalojos de favelas en Río de Janeiro, Brasil: antiguo problema, nuevas justificativas (Resumen)

Este artículo aborda el problema de la movilidad residencial forzada de los que viven en las favelas de la metrópoli de Río de Janeiro como reflejo de dificultades históricas de los poderes públicos para reconocer estos espacios populares como parte integrante de la ciudad. Desde una perspectiva sociológica, el artículo analiza cómo los desalojos, que alcanzaron su punto crítico durante la dictadura cívico-militar y recibieron duras críticas, a lo largo de la democratización, retomaron con fuerza en el contexto de los megaeventos deportivos. Teniendo en cuenta los Mundiales de FIFA 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016, se resalta, a partir de los casos de dos localidades, cómo este antiguo problema adquirió nuevas justificativas ancladas en el discurso del legado y provocó una "nueva diáspora urbana forzada", que fortaleció el poder del capital y la expulsión de los más pobres de las zonas más valoradas de la ciudad.

Palabras clave: Favelas; Desalojos; Río de Janeiro; Mega Eventos Deportivos.

Favela evictions in Rio de Janeiro, Brazil: old problem, new justifications (Abstract)

This article addresses the problem of the forced residential mobility of those living in the favelas of the metropolis of Rio de Janeiro as a reflection of the historical difficulties of the public authorities in recognising these popular spaces as an integral part of the city. From a sociological perspective, the article analyses how evictions, which reached a critical point during the civil-military dictatorship and were severely criticised during the democratisation process, have returned with force in the context of mega sporting events. Taking into account the 2014 FIFA World Cup and the 2016 Olympic Games, we highlight, based on the cases of two localities, how this old problem acquired new justifications anchored in the discourse of legacy and provoked a "new forced urban diaspora", which strengthened the power of capital and the expulsion of the poorest from the most valued areas of the city.

Keywords: Favelas; Desalojos; Río de Janeiro; Mega Sporting Events.

La segregación urbana es un fenómeno antiguo y común en muchas ciudades latinoamericanas, donde el crecimiento exponencial de los centros urbanos, a partir de los años 40, ha sido acompañado de diversas formas de concentración territorial de segmentos empobrecidos de la población. Dicha concentración territorial se ha convertido en segregación residencial, lo que ha generado mecanismos de reproducción de la pobreza y de la desigualdad social.

En Brasil, específicamente en Río de Janeiro, los debates sobre las condiciones de exclusión han estado más condicionados a las favelas, cuya población duplicó entre los años 50 y 60 (Perlman 1977). La mayor parte de la población estaba formada por trabajadores que migraron del campo a la metrópoli, para quién la única manera de conseguir una vivienda, cerca del mercado laboral, era por medio de la ocupación informal de la tierra y de la autoconstrucción.

Por una parte, la morfología de Río de Janeiro, llena de cerros, ocupados a principio por los más pobres, contribuía a una convivencia relativa entre distintas clases sociales. Por otra parte, los gobernantes y las élites siempre se empeñaron en segregar estas poblaciones en las zonas menos valoradas de la ciudad. El mayor ejemplo de ello fueron las políticas de desalojo de las favelas, que culminaron en los años 60 y al inicio de los 70, durante la dictadura civil militar, que trasladó a los más pobres de la parte céntrica a la periferia.

Aunque haya habido, desde los años 50, algunas experiencias puntuales de urbanización, la creación de la Coordenação de Habitação de Interesse Social da Área Metropolitana (CHISAM) en el momento más duro de la dictadura, en 1968, sistematizó la política de desalojos, al proponer acabar con todas las favelas, donde estaba antes el Estado da Guanabara¹. La transferencia de los que allí vivían hacia las viviendas de protección oficial buscaba promover la “recuperação econômica, social, moral e higiênica das famílias faveladas” [recuperación económica, social, moral e higiénica de las familias de las favelas] (Brum 2013, p. 185), como también fornecerles mano de obra a las zonas de expansión industrial y consolidar un modelo de segregación social y residencial. Entre 1962 y 1974 – período de los gobiernos de Carlos Lacerda, Negrão de Lima y Chagas Freitas – se extinguieron 80 favelas y se desalojaron cerca de 140 mil personas en la ciudad (Valladares, 1978), que representa lo que el antropólogo Marco Antônio da Silva Mello (2013) llamó, en una entrevista, de “una diáspora urbana forzada sin precedentes”.

En muchos estudios se ha abordado el fenómeno de los desalojos de favelas en Río de Janeiro, popularmente más conocido como “remoções”, y ha resaltado su carácter autoritario y violento. Las obras clásicas de Perlman (1977) y Valladares (1978), por ejemplo, han llamado la atención sobre su alto coste financiero, social y político. En relación a diversos factores, como la falta de infraestructura en el nuevo lugar de la vivienda, la imposibilidad de que se hicieran cargo de las prestaciones de los pisos y de las viviendas unifamiliares y la ruptura de las relaciones sociales que había antes, muchas de las familias lo dejaban todo y volvían a vivir en las favelas. Dicha situación expuso, por lo tanto, el fracaso del programa cuanto a sus propósitos.

A partir del final de la década de 70, las acciones de desalojo se han ido debilitando y se ha empezado la urbanización como directriz de la política de vivienda designada a las favelas. Con la redemocratización en el país, se crearon, a partir de los años 80, nuevos dispositivos jurídicos y programas gubernamentales cuyo objetivo era tratar el “problema

1 El territorio que corresponde a la actual ciudad de Río de Janeiro era, de 1891 a 1960, el antiguo Distrito Federal. En 1960, cuando se transfirió la capital del país a Brasilia, pasó a llamarse Estado da Guanabara, hasta el año de 1975, cuando pasó finalmente a ser la ciudad de Río de Janeiro.

favela” desde una nueva perspectiva y promover el reconocimiento de estas localidades como parte integrante de la ciudad y de sus poblaciones como poseedores de derechos.

Bajo el amparo global del capitalismo, a partir de la década de 1990, Río de Janeiro ha empezado a disputar en el mercado urbano mundial y buscaba atraer capital y una visibilidad positiva, que lo alejara de la representación del desorden y de la violencia por las más de 700 favelas en sus 1.255 km² de territorio². Una de las principales estrategias era la de acoger megaeventos deportivos y, de esta forma, inaugurar un ciclo que señalaría, bien o mal, la historia de la ciudad.

Aunque la configuración social, política y económica de las favelas haya cambiado mucho en las últimas décadas, seguían como objeto de estigma y disputa, demostrando las graves desigualdades urbanas³. Una de las consecuencias más dramáticas de las recientes transformaciones en la capital fluminense ha sido la retomada de los discursos y de las prácticas de desalojos de favelas. De acuerdo con Faulhaber y Azevedo (2015), entre enero de 2009 y diciembre de 2013, más de 22 mil familias fueron desalojadas de sus casas en Río de Janeiro. No obstante, el sondeo del Comité Popular de los Mundiales y de los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro estimó que alrededor de 70 mil personas fueron desalojadas en la ciudad de 2009 a 2015, lo que fortalece la expulsión de los más pobres de las áreas más valoradas y de interés inmobiliario (Freire 2016a). Pese a las garantías constitucionales y de las intensas movilizaciones colectivas, la arbitrariedad de las acciones, la violencia institucional, la falta de información y participación social han sido ingredientes comunes a muchos de los episodios de desalojos (Magalhães 2019; Freire 2013; Freire y Tafakgi 2016).

Teniendo en cuenta esa breve contextualización histórica, este artículo tiene como objetivo reflexionar sobre el fenómeno de los desalojos de las favelas en las dos últimas décadas de Río de Janeiro, cuando la ciudad ha empezado un proceso de “empresariamiento urbano” [emprendimiento urbano] (Harvey 1996) a fin de realizar megaeventos deportivos internacionales que no solo ha producido desarrollo, sino también ha destacado, de manera dramática, las desigualdades socioespaciales.

Tras caracterizar ese escenario, tomamos como objeto de análisis los casos de dos localidades⁴ que fueron directamente afectadas por el proceso de preparación de la ciudad para los Mundiales de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016. Examinaremos cómo el discurso y la práctica de desalojo han ganado renovador impulso por medio de la realización de los megaeventos deportivos, lo que reveló nuevos aspectos cuanto a la relación del Estado con estas poblaciones, de los regímenes de justificación hacia la acción estatal y de los movimientos de resistencia social y defensa del derecho a la vivienda.

El ciclo de los megaeventos en Río de Janeiro

A lo largo de las dos últimas décadas, Río de Janeiro se ha convertido en el eje central de la atención mundial frente a la cantidad y la diversidad de megaeventos internacionales que

2 Según el último censo, que se realizó en 2010, Río de Janeiro tiene 763 “aglomerados subnormales” – categoría utilizada por el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) para referirse a los asentamientos informales –, en los que viven 1.393.314 personas, o sea, el 22% de la población de la ciudad.

3 El libro coordinado por Mello et al (2012) muestra un buen panorama de las transformaciones por las que esos asentamientos urbanos pasaron, de los años 50 hasta los años 2000, en la ciudad.

4 Priorizamos aquí el término “localidad” en el sentido que propuso Leeds & Leeds (1978, p. 32), o sea, como locus de organización visiblemente distinto, caracterizado como un agregado de personas y/o de viviendas más o menos permanentes, que constituyen puntos esenciales de interacción. Más allá de los desafíos de definir la “favela”, buscamos escapar de ciertos dogmas que están conectados a estos espacios populares, como ha señalado Valladares (2000). En el título y en varios momentos del texto, utilizamos, no obstante, el término “favela” para aludir a los asentamientos populares como son representados y tratados por el poder público.

tuvo como sede: Juegos Panamericanos en 2007, Juegos Mundiales Militares en 2011, Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible en 2012, Jornadas Mundiales de la Juventud Católica y Copa Confederaciones en 2013, Mundiales de FIFA en 2014, y Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Verano en 2016.

En cuanto a los reflejos en la morfología social de la ciudad, los megaeventos deportivos más recientes han sido, sin duda, los que han producido grandes impactos. El proyecto de transformar Río de Janeiro en una “ciudad olímpica” empezó en los años 90, durante la primera gestión del alcalde Cesar Maia (1993-1996), cuando introdujeron los megaeventos deportivos en la agenda pública a fin de proporcionar el desarrollo urbano, económico y social del municipio.

Al ser la primera metrópoli del hemisferio sur a utilizar el plan estratégico como herramienta para construir su futuro, Río de Janeiro ha fomentado, en América Latina, el modelo del “emprendimiento” como forma de concebir y gestionar las ciudades (Harvey 1996). De acuerdo con Vainer (2012), si antes el debate hacia la cuestión urbana se relacionaba con temas como crecimiento desordenado, reproducción de la fuerza de trabajo y racionalización de la tierra, la nueva cuestión urbana se concentraba en la problemática de la competitividad urbana. Entre los que defienden ese modelo, la ciudad es como una mercancía que se venderá, como una empresa que la administrará la colaboración público-privada, y como una patria, que presupone la creación de un consenso y la reducción del espacio público hacia el éxito de las estrategias trazadas.

En el informe de la candidatura que se presentó en 1995 para acoger los Juegos Olímpicos de 2004, el megaevento era como un agente catalizador que permitiría, en un período corto, un conjunto de intervenciones que promoverían el desarrollo económico de la ciudad. Aunque haya sido eliminado de la disputa en 1997, Río de Janeiro ha sido invitado por el Comité Olímpico Brasileño (COB) para representar el país en la disputa por los XV Juegos Panamericanos, pues se creía que esto sería una oportunidad única de recuperar la imagen de “Ciudad Maravillosa”, por la cual Río de Janeiro es mundialmente conocido.

A lo largo de la gestión del alcalde Luiz Paulo Conde (1997-2000) y de las otras dos gestiones de Cesar Maia (2001-2009), la política urbana municipal se centró en la producción de un panorama favorable para acoger los Juegos Panamericanos de 2007. Movidos por el ideal neoliberal, las inversiones se concentrarían en Barra da Tijuca, barrio noble de la Zona Oeste, lo que refuerza su constitución como área de expansión de la ciudad y su representación como el “Eldorado urbano” (Leitão 1999). Muchos de los proyectos que se presentaron en el informe de la candidatura, como la ampliación del metro, sin embargo, no se ejecutaron, y muchos de los conflictos surgieron a causa de las amenazas de desalojos y expropiaciones truculentas que ocurrieron alrededor de dichas áreas, lo que convirtió el megaevento en algo mucho más dañoso que benéfico (Mascarenhas, Bienenstein e Sánchez 2011). Se resalta la demolición de cientos de viviendas en las favelas Arroio Pavuna y Canal do Anil, cerca de la localidad donde se construiría la Vila do Pan (lugar en el que los atletas se hospedarían), de la que el ayuntamiento se aprovechó y alegó riesgo ambiental para justificar la acción y promover la especulación inmobiliaria de la zona.

Antes de los Juegos Panamericanos, Río de Janeiro había pedido la candidatura para acoger los Juegos Olímpicos de 2012, pero perdió la disputa. En 2007, no obstante, logró elegirse como una de las sedes de los Mundiales de 2014, y, dos años después, como sede de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de 2016 – elección que, según admitió el ex gobernador del Estado do Rio de Janeiro Sérgio Cabral, hoy día en la cárcel por corrupción, se “compró” por US\$ 2 millones (Alves, Gomes y Abreu 2019).

Bajo la primera de las dos gestiones seguidas del alcalde Eduardo Paes (2009-2016) – político que tenía como padrino a Cesar Maia – la ciudad empieza a tener una nueva rutina, señalada por el esfuerzo conjunto de los gobiernos municipal, estatal y federal a fin de “prepararla” para la realización de los megaeventos deportivos, especialmente para los Juegos Olímpicos, en virtud de su gran difusión e impacto en la reestructuración del tejido urbano⁵. Al reforzar el modelo de emprendimiento urbano, el primer gobierno de Paes ha sido el que ha retomado con fuerza los desalojos de las favelas. De acuerdo con Magalhães (2019), la retomada del discurso y de las prácticas de desalojo en ese período solo se pueden comprender si se consideran los contextos específicos que ofrecen las condiciones de posibilidad hacia su concretización. Al abordar la actualización del desalojo como un problema público, el autor resalta que, aunque el problema sea el mismo de los años 1960 y 1970 – período de los desalojos en masa – el contexto en el que ha estado recientemente ha cambiado de manera considerable.

Si el dilema urbanización versus desalojo parecía haber sido superado en la década de 1980, a finales de la década de 2000 volvió a aparecer en Río de Janeiro con fuerza, unido al discurso de defensa del orden público y al discurso del legado de los megaeventos.



Imagen 1. La favela Metrô Mangueira hoy y sus alrededores.

Fuente: Google Earth, con inserciones hechas por Adilson Viana Soares Jr., 2022.

Ese movimiento lo amparó la campaña promovida, desde 2005, por el diario O Globo contra lo que se ha llamado de “tabú del desalojo” – iniciativa semejante a la campaña contra las favelas conocida como “A Batalha do Rio” [La batalla de Río], que se realizó por el diario

⁵ En lo que se refiere a los Mundiales, Río de Janeiro compartía con otras once ciudades del país la responsabilidad de acoger el evento, y las intervenciones urbanas se concentrarían en el área del Estadio Jornalista Mario Filho, más conocido como estadio de Maracanã, donde ocurriría el mayor número de partidos, y en sus vías de acceso.

menos conservador Correio da Manhã, en 1948. A lo largo de 2009, O Globo publicó una serie de artículos que reforzaba la necesidad de volver a discutirse el tema del desalojo. En uno de ellos, el alcalde Eduardo Paes decía que el desalojo no era la mejor opción para comunidades que estaban instaladas, pero que el asunto no debería “ser tratado como tabu, nem descartado completamente” [tratarse como tabú, ni eliminarse completamente] (Costa, Magalhães y Schmidt 2009). Tras cinco meses, el ayuntamiento publicó una lista con los nombres de 119 favelas que deberían desalojarse totalmente o parcialmente, a fin de reducir el 5% del área que ocupaban las favelas en la ciudad hasta el 2013 (Vasconcellos 2009).

Paralelamente, había el aumento del control cuanto a las nuevas ocupaciones y la expansión de las viviendas que existían en las favelas a partir del discurso del “choque de orden”, que se reforzó por la creación de la Secretaria Especial de Ordem Pública. Pese a que hubiera el principio jurídico contra el desalojo, cuya Constitución del Estado de Río de Janeiro y Ley Orgánica del Municipio lo asegura, ambas resultado de la movilización social, se han creado brechas para restablecer la legitimidad de las prácticas de desalojo (Mendes 2016).

Algo que también ayudó a que se retomaran los desalojos fueron las inundaciones de abril de 2010, que afectaron drásticamente a las ciudades de Río de Janeiro y Niterói, y provocaron deslizamientos de laderas y muertes. A fin de aprovechar la situación, el diario O Globo motivó la campaña y publicó, tres días tras la tragedia, un editorial bajo el nombre de “Fim do preconceito contra as remoções” [Fin del prejuicio contra los desalojos] (Gonçalves 2015). En vísperas, el alcalde anunció que desalojaría 13 mil viviendas en Río de Janeiro, al alegar que todas las áreas de ladera se considerarían de riesgo. En muchos casos, sin embargo, no había el riesgo socioambiental comprobado y los desalojos solamente servían para echar a los más pobres de las áreas más disputadas de la ciudad. Se resalta, cuanto a eso, la gran valoración inmobiliaria en Río de Janeiro entre 2001 y 2010, cuando los precios de los inmuebles residenciales y comerciales subieron el 400% y el 700% (Falhaber y Azevedo 2015).

Aunque Paes también haya anunciado, al inicio de su segundo gobierno, la intención de urbanizar todas las favelas de la ciudad, según datos del ayuntamiento, 22.059 familias fueron desalojadas entre 2009 y 2015. Entre las favelas en el plan de acción del ayuntamiento, estaba la de Metrô Mangueira, en la Zona Norte, y Vila Autódromo, en la Zona Oeste. A continuación, analizaremos estos dos casos expresivos de los conflictos promovidos en ese contexto reciente de Río de Janeiro de acuerdo con las reflexiones que realizamos sobre los impactos de los megaeventos deportivos entre 2011 y 2016.

Los Mundiales de 2014 y la Favela Metrô Mangueira

La favela Metrô Mangueira surgió a partir de la construcción de la estación del metro Maracanã, que se inauguró en 1981, en el barrio homónimo, en la Zona Norte de Río de Janeiro. Los alojamientos provisorios de los operarios que trabajaban en la obra, construidos a la orilla de la línea férrea, fueron ocupados a causa de las dificultades para encontrarles vivienda y a causa de las ventajas que tenía la ubicación privilegiada, ya que estaban a menos de 7km del centro y en una región con gran variedad de servicios y oportunidades de trabajo.

Si la comparamos a la vecina Mangueira – ocupación que empezó a fines del siglo XIX, en el Morro do Telégrafo, y hoy día es un barrio y la sede de una de las más grandes escuelas de samba de la ciudad – Metrô Mangueira era una favela nueva, llana y pequeña, con cerca de 700 familias y pocos equipamientos sociales (Meireles y Falbo 2016). Como se ve en el mapa abajo, está ubicada entre los barrios Mangueira, Maracanã y São Francisco Xavier, junto a las

líneas de tren metropolitano y del metro, cerca del famoso Estadio de Maracanã y del mayor campus de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ), y, por lo tanto, un sitio fácilmente accesible cuanto a su sistema modal de transporte y a un gran número de servicios y áreas de ocio.

El desalojo de la favela Metrô Mangueira ha sido muy largo y puede ser dividido en tres fases. La primera fase ocurrió en 2010, cuando un equipo de la Secretaria Municipal de Habitação [Secretaría Municipal de Vivienda] llegó a la favela con integrantes de la Defensa Civil, señalando las viviendas con números, midiendo, sacando fotos y haciendo el registro de los que vivían allí. Desconfiados de lo que se hacía, solamente después les han informado que la finca era del ayuntamiento y que querían “limpiar el área” (Magalhães 2019). Acorraladas, 107 familias fueron desalojadas aquel año hacia una urbanización popular del programa federal Minha Casa Minha Vida⁶, en el barrio de Cosmos, 70km lejos de la favela.

Eso ha ocurrido justo en el momento en el cual el “tabú” de los desalojos se ponía a prueba y la ciudad la eligieron para que fuera la sede de los Mundiales y de los Juegos Olímpicos. La acción se basaba en la genérica alegación de que se trataba de una “zona de riesgo”, pero el ayuntamiento ya quería construir un aparcamiento para los visitantes del estadio durante los Mundiales. El proceso se dio de manera autoritaria, sin que hubiera diálogo con las familias. Los trabajadores del ayuntamiento aparecían a cualquier hora del día, señalaban las casas, sin avisarles previamente y sin muchas explicaciones, utilizando un lenguaje fundamentalmente técnico. A algunas familias les ha sorprendido la rápida demolición de sus viviendas y casi no han tenido tiempo de recuperar sus cosas, además de las muchas dificultades, tras el desalojo, de mantener sus empleos y sus estudios donde vivían en el momento.

Chocados con la truculencia de los agentes del ayuntamiento, siempre acompañados de la fuerza policíaca para realizar las demoliciones, los que vivían allí empezaron a protestar y ganar apoyo de muchos movimientos sociales, además de contar con la fundamental asesoría del Núcleo de Terras e Habitação (NUTH) de la Defensoria Pública⁷. En esa segunda fase (de 2011 a 2013), los desalojos siguieron, aunque haya sido de manera más lenta, sin embargo las familias aumentaron su resistencia y lograron permanecer en los alrededores. En 2011, miembros de la Relatoría del Derecho a la Ciudad de la Plataforma Dhesca, vinculada a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), visitaron oficialmente la favela a fin de hacer un relato de los impactos de las obras de los Mundiales de 2014 en Río de Janeiro, con la cobertura de la prensa nacional e internacional. Bajo presión, el ayuntamiento asentó en el mismo año a 240 familias en la urbanización popular Mangueira I, también construida con los recursos del gobierno federal, pero, esta vez, cerca de la favela. Tras más de un año viviendo entre los escombros de las demoliciones, se trasladaron aproximadamente 200 familias a la urbanización Mangueira II, que también se construyó cerca de la favela, a fines de 2012. Se asentaron otras familias en una urbanización popular en otro barrio de la Zona Norte (Triagem).

Se desalojaron a la mayoría de las familias y sobraron decenas de establecimientos comerciales y talleres mecánicos a la orilla de la avenida Radial Oeste. Sin que se abandonara el argumento del riesgo, la justificativa para el desalojo de las construcciones restantes sería la transformación del área en tiendas de autopartes, repuestos y talleres mecánicos, proyecto que pretendía reordenar el espacio urbano, además de generar empleos y renta en

⁶ Programa creado en 2009 por el gobierno de Lula da Silva con el objetivo de reducir el déficit habitacional del país y que ofrecía mecanismos de incentivo hacia la producción y adquisición de nuevas viviendas o la mejora de inmuebles urbanos y la producción o renovación de viviendas rurales.

⁷ Sobre la función del NUTH en la defensa del derecho a la vivienda en este y en otros casos de desalojo de favelas en la ciudad, ver Mendes y Cocco (2016).

la zona. De acuerdo con la Secretaria Municipal de Habitação, 685 familias de la favela Metrô Mangueira habrían sido asentadas hasta el 2014, pero en realidad la favela insistió en existir y algunas áreas fueron pronto reocupadas.

Aunque no se haya evitado el desalojo, el movimiento de resistencia de los que allí vivían obtuvo algunos resultados, como el anuncio del alcalde de que las familias recibirían un valor mensual para pagar un alquiler provisorio (lo que se conoce como “alquiler social”) hasta que las viviendas de la urbanización estuvieran listas y la garantía del reasentamiento de las familias cerca de la favela.

La tercera fase (de 2014 a 2016) consistió en la transición entre los últimos conflictos y la acción de defensa de los últimos residentes que logró suspender el proceso. El año de 2014 empezó con nuevas manifestaciones contra el ayuntamiento, en las que los residentes fueron cobardemente atacados con gas pimienta y bombas de aturdimiento. Con razón, algunos niños recuerdan el episodio del desalojo como “la guerra”.

En julio de aquel año, sin embargo, los Mundiales ocurrieron en el estadio Maracanã sin grandes contratiempos, sin el área prometida: con tiendas de autopartes, de repuestos, talleres mecánicos, y con algunas familias que todavía seguían viviendo en la favela. Frente a la debilidad de la Asociación de Vecinos, integrantes de NUTH y de la Pastoral de Favelas⁸, entre otros, formaron una comisión de apoyo, que impedía, incluso, la entrada de nuevos tractores en la favela.

En 2015, la Defensa Pública consiguió la aprobación de un mandato que suspendía las demoliciones de viviendas y talleres mecánicos, tras una serie de protestas de los residentes que contaron con el apoyo de estudiantes de la UERJ. En una de ellas, los manifestantes bloquearon la Avenida Radial Oeste - una de las principales vías de conexión entre el centro y la Zona Norte de la ciudad - y el tumulto llegó a la entrada de la universidad, donde hubo confronto entre estudiantes y policías. Tres meses después, el Tribunal de Justicia del Estado de Río de Janeiro autorizó la decisión de suspender inmediatamente las demoliciones de las viviendas donde hubiera niños y adolescentes. Al alegar que todavía había en la favela 34 niños y 9 adolescentes, el juez estableció una multa de R\$ 100 mil por cada vivienda destruida, al argumentar ser “inconcebível permitir que famílias compostas por crianças e adolescentes, vulneráveis, sejam desalojadas de suas residências, sem ter para onde ir” [inconcebible permitir que familias con niños y adolescentes, vulnerables, fueran desalojadas de sus viviendas, sin que tuvieran sitio adonde ir] (Vieira 2015, s/p). Además, exigió que el ayuntamiento presentara, en cinco días, un plan donde se detallara sobre el reasentamiento de las familias, con la información del lugar hacia donde irían tras la demolición de las viviendas, la escuela a la que irían, para seguir con los estudios, y la previsión del pago del alquiler social. Sin que se hubiera presentado dicho plan, la acción judicial se suspendió, por lo menos de manera provisoria, el proceso de desalojo.

A principios de 2016, con la favela llena de escombros y sin que se viera obra alguna del área con tiendas de autopartes, de repuestos, talleres mecánicos, los comerciantes locales se sentían perjudicados y algunas de las viviendas vacías que no fueron demolidas las ocupaban otras familias sin techo. En ese momento, el ayuntamiento anunció los ajustes en el proyecto, que tuvo su presupuesto reducido y preveía ahora la construcción de 94 puestos, aparcamiento, zona con servicios y urbanización del área. Entre julio y agosto, la apertura y el encierre de los Juegos Olímpicos, en el estadio de Maracanã, ocurrieron con éxito, según sus organizadores. Con vistas al magnífico y muchas veces reformado templo del

⁸ Creada en la década de 1970, la Pastoral de Favelas reúne a diversos actores que están vinculados a la Iglesia Católica y, en Río de Janeiro, ha tenido históricamente un papel fundamental en la reorganización del movimiento comunitario de las favelas.

fútbol, la situación de la favela nada ha cambiado desde entonces, y las familias han seguido entre los escombros, entre mucha basura y ninguna urbanización. De lo poco que ha quedado de la antigua sede de la Asociación de Vecinos, una frase grafitada recordaba la violencia que se ha sufrido y el pedido de los que allí vivían por respeto: “Somos seres humanos.”

Los Juegos Olímpicos de 2016 y la Vila Autódromo

Ubicada en Barra da Tijuca, en la Zona Oeste, entre dos importantes avenidas del barrio, a la orilla de la Laguna de Jacarepaguá, Vila Autódromo linda con diversas urbanizaciones de lujo y el extinto Circuito Internacional Nelson Piquet, demolido en 2012 para acoger las instalaciones del principal centro de las competiciones de los Juegos Olímpicos.

Las primeras familias que se establecieron en el área, alrededor de los años 70,



Imagen 2. Vila Autódromo hoy, mucho más pequeña, y sus alrededores.

Fuente: Google Earth, con inserciones hechas por Adilson Viana Soares Jr., 2022.

estaban formadas por pescadores artesanales y obreros de la construcción civil, que migraron hacia la zona en búsqueda de trabajo. La presencia del poder público a fin de garantizar los servicios básicos en la localidad, sin embargo, siempre se ha demostrado deficiente. Fue por medio de la Asociación de Vecinos, Pescadores y Amigos de Vila Autódromo, creada en 1987, y de la utilización de mano de obra local, que los residentes obtuvieron, por ejemplo, agua canalizada y alcantarillas. Eso la convirtió en una ocupación consolidada, con once calles y casi todas las edificaciones (residenciales y comerciales) en albañilería.

En 1989, el Gobierno del Estado – propietario del terreno – asentó en el área a las familias que vinieron de una favela desalojada para dar lugar a la construcción de un

hospital federal en el barrio vecino de Jacarepaguá. En 1994, el gobernador de la época, Leonel Brizola, otorgó 77 términos de Concesión de Derecho Real de Uso (CDRU) por 30 años, lo que ayudó a consolidar el derecho de las familias a la vivienda en el área. En 1998, el gobernador del momento, Marcello Alencar, renovó las primeras concesiones y otorgó 162 términos más – todos por 99 años – lo que benefició a 247 familias. En 2005, diez años después del primer requerimiento del Gobierno del Estado, el ayuntamiento decretó el terreno del circuito y alrededores – con excepción de la faja marginal de la laguna – como Área de Especial Interés Social (AEIS)⁹, lo que posibilitó el proyecto de parcelas y registro de los contratos administrativos que les concedieron a los residentes.

Según los datos del último censo, en 2010, Vila Autódromo tenía 1.252 habitantes, distribuidos por 356 viviendas. Con una población muy variada cuanto a su origen, escolaridad, ocupación y renta, su cotidiano laboral está bastante integrado a los barrios cercanos.

Pese a las buenas condiciones físicas y jurídicas de la localidad, el poder público municipal intentó muchas veces removerla, y muchas fueron también las justificativas que utilizó para legitimar la acción. De acuerdo con lo que analizamos en los estudios anteriores (Freire 2013; Freire y Tafakgi 2016; Freire 2016b), los primeros intentos ocurrieron todavía en los años 90, cuando Eduardo Paes era subalcalde de la región, bajo la justificativa de que causaría “daño urbano, estético y ambiental”, y, luego, porque sería “zona de riesgo”, aunque no hubiera un laudo técnico. En este artículo vamos a centrarnos en los intentos de desalojo a partir de 2009, cuando se intensificaron las amenazas justo por estar la localidad en el corazón de los Juegos Olímpicos, región en la que habría muchas inversiones y que valía mucho en dicho momento. Por el mismo motivo, se removieron otras favelas de la región en la misma época, como Vila Harmonia, Restinga y Vila Recreio II.

En el informe de la candidatura de los Juegos Olímpicos de 2016, Barra da Tijuca acogería la mayor parte de las instalaciones, inversiones cuanto a la infraestructura de transportes y aumento de la oferta de viviendas, además de la recuperación ambiental de lagunas y parques (Brasil 2009). De acuerdo con el Plan del Legado Urbano y Ambiental Río 2016, la alegada oferta habitacional no predecía, sin embargo, que los que vivían en Vila Autódromo se quedarán allí, cuya área se destinaría a la ampliación de las avenidas de los alrededores (Tanaka et al 2018).

Aunque el desalojo fuera, casi siempre, justificado en función de las obras de construcción del Parque Olímpico, el proyecto que ganó el concurso internacional para definir su plan urbanístico consideraba la permanencia del lugar. Aún así, en 2011, el ayuntamiento les dio a los residentes la propuesta de reasentamiento de las familias en una urbanización cerca de 1km de la localidad.¹⁰ Tras un año, el consorcio formado por las constructoras Norberto Odebrecht, Andrade Gutierrez y Carvalho Hosken disputó sin competencia la licitación que organizó el ayuntamiento para la construcción del Parque Olímpico. Como pago, recibiría la transferencia de un área de cerca de 800 mil m² del antiguo circuito que no se aprovecharía en las competiciones, lo que representaba el 75% del área pública destinada a la incorporación de emprendimientos inmobiliarios. En ese

9 Reglamento jurídico previsto en la Constitución Federal de 1988, que dispone sobre políticas habitacionales y regulación de tierras urbanas, cuya elaboración cabe al municipio. Respecto a Río de Janeiro, las AEIS se reglamentaron por medio de la Ley Orgánica de 1990, del Plan Director de 1992 y después alteradas por el Plan Director de 2011.

10 Aunque los agentes públicos se refieran al proyecto como una urbanización parecida a la típica de la clase media alta del barrio, el proyecto fue alvo de muchas críticas, desde la polémica adquisición del terreno – que pertenecía a dos empresas que apoyaron económicamente la campaña electoral del alcalde – hasta la cualificación de parte del terreno como de alto y medio riesgo ambiental, ya que era una antigua zona minera.

momento, el desalojo de Vila Autódromo se justificó a causa de la construcción de una vía de acceso, hasta entonces no prevista, conectando dos de las vías que se construirían como parte del legado.

Ante ese panorama amenazador, un grupo de residentes se ha movilizó cuanto a la elaboración de un plan de urbanización como alternativa al proyecto de reasentamiento total de la población de la localidad. Realizado con la asesoría técnica de investigadores de dos universidades públicas, el plan se convirtió en un instrumento político importante de la lucha de los que allí vivían, en el que se encontraban propuestas técnicas que consideraban sus demandas y garantizaban el acceso regular a los servicios públicos que siempre les han negado (Tanaka et al 2018).

A la vez, ellos seguían actuando en otras esferas, buscaban dar visibilidad a su causa y conquistar el apoyo de la sociedad. Entre las diversas protestas en contra de las acciones del ayuntamiento, se realizó un gran acto en la localidad en 2012, durante la Conferencia de la ONU para el Desarrollo Sostenible, con centenares de activistas de muchos movimientos sociales, lo que aumentó la repercusión internacional del caso.¹¹

Poco tiempo después, el Plan Popular de Vila Autódromo se le presentó al alcalde, que, en la ocasión, prometió llevarlo para que lo avalara un equipo técnico y emitiera una respuesta en 45 días. Sin que se obtuviera el prometido retorno, la Asociación de los Vecinos invitó a representantes de varias entidades profesionales comprometidas con el desarrollo urbano y social de la ciudad para emitir una opinión sobre la urbanización y reasentamiento propuesto por el ayuntamiento. Tras tres meses de trabajo, el laudo concluyó que no había justificativa jurídica, urbanística o ambiental procedente para que se desalojaran a las familias y que, además de ser viable y más barato, el proyecto de urbanización indicaría la compatibilidad de realizar los Juegos Olímpicos y garantizar el derecho constitucional a la vivienda apropiada.

Pese a todos los esfuerzos, el plan y el laudo no tuvieron el efecto político que se esperaba. Aunque el alcalde afirmara públicamente, en muchas ocasiones, que los residentes tenían la opción de quedarse en la localidad, y que se comprometía a urbanizar el área, los agentes públicos intentaban convencerles y que aceptaran el reasentamiento en la urbanización. El ayuntamiento no consideraba el plan popular, sin embargo, este tuvo otras formas de reconocimiento, tras conquistar en 2013 un premio internacional¹² e inspirar la creación de planes alternativos en otros asentamientos populares que también estaban amenazados. Vale resaltar que el plan popular ha sido uno de los varios instrumentos de resistencia de Vila Autódromo, donde la actuación de la Defensa Pública ha sido crucial, como también en la Favela Metrô-Mangueira, cuanto al desarrollo del conflicto.

Pese a la gran visibilidad que ha alcanzado el caso, la intimidación y la violencia respecto a los que allí vivían también han sido ingredientes del proceso de desalojo de Vila Autódromo, principalmente a lo largo de 2014, con la publicación de sucesivos decretos de desapropiación a la vez que las obras del Parque Olímpico avanzaban. Tal situación revelaba, como señala Magalhães (2019), un modelo de actuación estatal cuyos procedimientos iban desde la difusión de rumores hasta el confrontó físico. Por más violentas que hayan sido

11 El acto lo organizó la “Cumbre de los Pueblos”, evento que ocurrió a la vez con la conferencia de la ONU y reunió entidades de la sociedad civil y movimientos sociales de varios países. La opción de la realización de ese acto unificado en Vila Autódromo ocurrió tanto a causa de la gravedad de la situación enfrentada por los residentes como también por la ubicación estratégica de la localidad, cerca de 2km del local donde ocurría la reunión de los jefes de Estado (Freire 2013).

12 El premio Urban Age Award Rio 2013 se concedió en un evento que promovió y organizó Deutsche Bank en el Instituto de Arquitectos de Brasil, en Río de Janeiro. De acuerdo con los residentes, el valor del premio (U\$ 80 mil) se utilizaría para la construcción de una guardería en la localidad.

algunas de las acciones de los agentes públicos, la estrategia de dividir la comunidad empezaba a dar resultado y, poco a poco, muchos de los residentes que no querían salir empezaron a ceder pues se sentían presionados a aceptar las indemnizaciones cada vez más seductoras. Darse cuenta de que les habían “engañado”, sin embargo, también les producía, a muchos de ellos, sentimientos de humillación y revuelta. En los escombros y ruinas que han dejado en la localidad, la denuncia de la falta de respeto y diálogo también era una manera de exponer su indignación.

En marzo de 2016, cuando menos del 10% de las construcciones permanecían en el área, los sucesos de una semana fueron particularmente significativos respecto al desarrollo del conflicto. En la mañana del día 8 de marzo, la señora Penha, que se había convertido en uno de los principales liderazgos de la lucha contra el desalojo, tuvo su vivienda demolida en menos de 48 horas bajo la vigilancia de los agentes de la Guardia Municipal y de la Policía Militar, y la acogieron de forma provisoria en la iglesia local. Tras algunas horas, el alcalde sorprendería a todos, ya que anunciaría en una rueda de prensa el “Plan de Urbanización de Vila Autódromo”, que beneficiaba solamente a 20 familias. Cuando los residentes le cuestionaron sobre el plan y lo cuánto tardó en presentarlo oficialmente, el alcalde alegó que no sabía cuántas familias de verdad deseaban allí quedarse, lo que dejó perplejos a los periodistas, residentes y partidarios de la lucha. Al final del día, la señora Penha recibió un homenaje en la Asamblea Legislativa del Estado de Río de Janeiro, en una ceremonia conmemorativa por el Día Internacional de la Mujer (Rodrigues 2016).

En vísperas de la apertura de los Juegos Olímpicos, el ayuntamiento les entregó las llaves de las viviendas a las otras familias, sin que se hubiera concluido lo previsto en el área. Para muchos, la permanencia de estas familias era una conquista de la lucha social por el derecho a la vivienda. Para otros, el hecho de que solamente una pequeña parte haya quedado en el área no ha significado exactamente una victoria, aunque también reconozcan que el caso de Vila Autódromo se ha convertido en un símbolo de resistencia contra los desalojos.

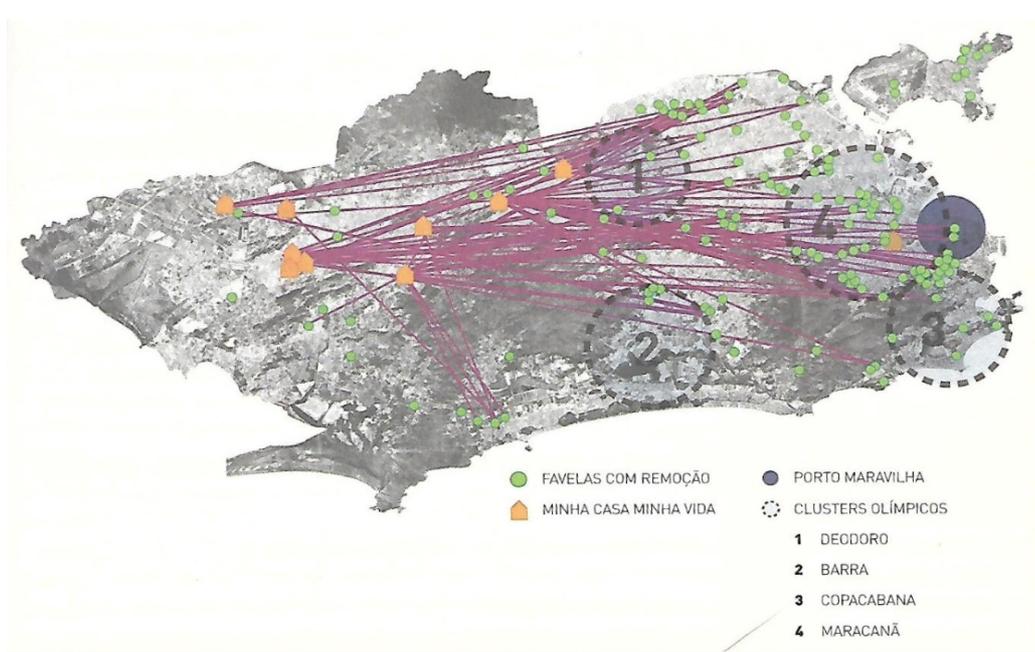


Imagen 3. Desplazamiento de los desamparados a las urbanizaciones de baja renta.

Fuente: Ilustración hecha por Faulhaber y Azevedo (2016, p. 67), que se basa en la información del sector de Gestión de terrenos y reasentamientos de la Secretaría Municipal de Habitação, de abril de 2012.

Como hemos mostrado, tanto el caso de la favela Metrô Mangueira como el de Vila Autódromo son bastante significativos por la fuerza que adquiere el proceso de mercantilización y segregación socioespacial de Río de Janeiro, en el período de los megaeventos en la ciudad. La imagen siguiente, elaborada por Faulhaber y Azevedo (2016) permite situarlas entre las decenas de favelas que sufrieron algún tipo de desalojo solamente a mediados de la década de 2010, como en las zonas de concentración de inversiones para la celebración de los Juegos Olímpicos (clusters olímpicos).

Mientras que Metrô Mangueira estaría entre las favelas afectadas en el Anillo Olímpico 4 (Maracanã), Vila Autódromo estaría entre las favelas afectadas en el Anillo 2 Olímpico (Barra). Como se ve en la imagen, gran parte de los residentes, a los que les demolieron sus casas, se desplazaron a regiones periféricas de la ciudad, y los acogieron principalmente en las viviendas de protección oficial, que se construyeron con fondos federales del Programa Minha Casa, Minha Vida. En vez de reducir el déficit de viviendas que ya existía en la ciudad, como se preveía en su concepto inicial, el programa se ha utilizado para alojar a los que tenían casas, pero súbitamente han dejado de tener el derecho de vivir en determinadas zonas de la ciudad.

Conclusiones

Al contrario de los avances sociales que se obtuvieron con la redemocratización de Brasil a partir del final de los años 80, hubo un significativo retroceso de la acción estatal en el contexto más reciente de Río de Janeiro, con la retomada del discurso y de la práctica de desalojo de las favelas. Aunque las favelas hoy día se reconozcan como parte integrante de la ciudad, muchas veces con el status de barrio, han sido muchas las violaciones de derecho cometidas por el ayuntamiento en los dos casos que se han analizado, retomando una nueva diáspora urbana forzada. Mas allá de los daños físicos y sociales que caracterizaron ambos procesos, la violencia institucional también se ha concretizado por medio de mecanismos de humillación de aquellos cuyo “endereço na cidade” [“direcciones en la ciudad”] remite no solo a un lugar en el espacio físico, sino también en el espacio social (Mello y Simões 2013).

¿Cuál sería, sin embargo, la diferencia entre los procesos de desalojo de antes y de los de hoy día? Sin pretender reproducir el análisis histórico antes realizado por Brum (2013), queremos señalar el surgimiento, en el ambiente carioca de los años 2000, de un nuevo y fuerte argumento que se utilizó para legitimar los desalojos: el legado de los megaeventos deportivos.

Si la favela sigue siendo vista como un “problema”, argumentos morales, estéticos y sanitarios, que denunciaban públicamente esos asentamientos como “lepras” y “cancros” de la ciudad en décadas anteriores, no tienen más la misma legitimidad. No obstante, los intentos de eliminarla necesitan justificativas frente a la sociedad para que tengan alguna aceptación social. Nos parece que los megaeventos deportivos han surgido así como elementos clave que han permitido construir un régimen de justificación (Boltanski y Thévenot 1991) de los desalojos por medio de la narrativa del legado. De tal manera, los desalojos se justificaban a causa de la urgencia de las intervenciones urbanas que debían viabilizar, a todo coste, el proyecto olímpico, de acuerdo con las exigencias de los organizadores y la articulación local de intereses del poder público, del sector público, del sector inmobiliario y de las grandes constructoras. Sin embargo, los costes sociales han agravado aún más las desigualdades socioespaciales en la ciudad.

La retórica que propagó los medios de comunicación y el Estado a fin de sostener estas acciones en las favelas proponía falazmente la idea de que tales obras representaban un interés común que debería estar por encima de los derechos individuales de las familias afectadas, a la vez que negaba la violación de los derechos constitucionales. Conforme a lo

que presentamos, la existencia de mecanismos legales que definan los derechos de la población de las favelas no es suficiente para que tales derechos sean garantizados en la práctica.

En un país con una democracia todavía débil y una creciente crisis de la representación política, casi todo se tiene que conquistar por medio de la movilización social y la lucha organizada. Ambos casos evidencian los conflictos y las contradicciones que ha vivido (y aún vive) una de las mayores y más importantes metrópolis brasileñas, Río de Janeiro, pero también la potencia de la resistencia de los residentes, su capacidad de producir desacuerdos y posicionar las piezas del juego. Con la creación de nuevas estrategias de lucha, donde las prácticas tradicionales de protesta se ampliam con al poder movilizador de las redes sociales y el uso de tecnologías capaces de conectar personas y grupos, los dos casos ilustran la aparición de lo que Castells (2013) denomina redes de indignación y esperanza.

Aunque la intensidad de los movimientos contestatorios en Río de Janeiro haya contribuido, de manera general, para la propagación de lo que Mascarenhas (2016) llama consciencia antiolímpica, los desalojos no acabaron cuando tuvieron fin los Juegos Olímpicos de 2016. La gestión municipal del obispo evangélico Marcelo Crivella (2017-2020), además de no haber presentado una clara política habitacional, mantuvo prácticas semejantes a las del gobierno anterior respecto a las favelas. Sin el tono de espectáculo de los megaeventos, Crivella siguió sosteniendo el proceso de mercantilización de la ciudad, que ha sido, de alguna manera, frenado por la crisis que ha causado la pandemia del Covid-19. Al tomar pose Eduardo Paes por tercera vez como alcalde, en enero de 2021, y con la ciudad y sus favelas todavía duramente impactadas por la pandemia, lo que se ve cuanto a la política de vivienda no parece ser tan diferente. Cambiar la disposición de los actores en esa escena, sacar la favela del lugar de sumisión y reconocer a sus residentes como actores fundamentales en la construcción de una ciudad más justa y democrática parece ser aún uno de los desafíos que serán enfrentados por esta y probablemente por muchas otras ciudades latinoamericanas.

Bibliografía

- Alves, Raoni; Gomes, Marcelo y Abreu, Ricardo. 2019. "Sérgio Cabral admite que comprou, por US\$ 2 milhões, votos para trazer a Olimpíada para o Rio". G1, 04/07/19. Disponible en: <https://g1.globo.com/rj/rio-de-janeiro/noticia/2019/07/04/sergio-cabral-depoe-sobre-compra-de-votos-para-o-rio-sediar-a-olimpiada-de-2016.ghtml>. Acceso en 16/10/19.
- Boltanski, Luc y Thevenot, Laurent. 1991. De la justification. *Les économies de la grandeur*. Paris: Gallimard.
- Brasil. 2009. Dossiê de candidatura do Rio de Janeiro à sede dos Jogos Olímpicos e Paralímpicos de 2016. Disponible en: <http://memoriadasolimpiadas.rb.gov.br/jspui/handle/123456789/594>. Acceso em 10/08/19
- Brum, Mario. 2013. "Favelas e remocionismo ontem e hoje: da Ditadura de 1964 aos Grandes Eventos". *O Social em Questão XVI(29)*: 179-208.
- Castells, Manuel. 2013. *Redes de indignação e esperança. Movimentos sociais na era da internet*. Rio de Janeiro: Zahar.

- Costa, Jacqueline; Magalhães, Luiz Ernesto y Schmidt, Selma. 2009. "A palavra proibida: Tabu ideológico e semântico cerca debate sobre a remoção de favelas". *O Globo*, Rio, 12/04/2009, 14.
- Faulhaber, Lucas y Azevedo, Lena. 2015. SMH 2016: remoções no Rio de Janeiro olímpico. 1ª ed. Rio de Janeiro: Mórula Editorial.
- Freire, Leticia de Luna y Tafakgi, Mariana. 2016. "O que está em jogo na "cidade olímpica"? Conflitos e resistências acerca da remoção de assentamentos populares no Rio de Janeiro". *Antropologia do Conflito Urbano: Conexões Rio-Barcelona*, editado por Neiva Vieira da Cunha, Leticia de Luna Freire, Maíra Machado-Martins y Felipe Berocan Veiga, 51-74. Rio de Janeiro: Lamparina.
- Freire, Leticia de Luna. 2016a. "Les Jeux Olympique pour qui? Les actions du Comité populaire de la Coupe du monde et des Jeux Olympiques de Rio de Janeiro contre un modele urbain d'exclusion". *Problèmes d'Amérique Latine*, 103 (4/16): 95-117.
- Freire, Leticia de Luna. 2016b. Quando a "cidade olímpica" não é para todos: o caso da Vila Autódromo. *Revista Advir, Dossiê Cidades Olímpicas*. Rio de Janeiro, 35 (jul):74-83.
- Freire, Leticia de Luna. 2013. "Mobilizações coletivas em contexto de megaeventos esportivos no Rio de Janeiro". *O Social em Questão*, ano XVI, 29: 101-128.
- Gonçalves, Rafael Soares. 2015. "Políticas públicas e o retorno das remoções de favelas por ocasião das chuvas de abril de 2010 no Rio de Janeiro". *Pensando o Rio: políticas públicas, conflitos urbanos e modos de habitar*, editado por Roberto Kant de Lima, Marco Antônio da Silva Mello y Leticia de Luna Freire, 11-33. Niterói: Intertexto.
- Harvey, David. 1996. "Do gerenciamento ao empresariamento: a transformação da administração urbana no capitalismo tardio". *Espaço e Debates*, 39: 48-64.
- Leeds, Anthony y Leeds, Elizabeth. 1978. *A sociologia do Brasil urbano*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Leitão, Gerônimo Emílio Almeida. 1999. *A construção do Eldorado urbano: o plano piloto da Barra da Tijuca e Baixada de Jacarepaguá – 1970-1988*. Niterói: EdUFF.
- Magalhães, Alexandre de Almeida. 2019. *Remoções de favelas no Rio de Janeiro: entre formas de controle e resistências*. 1ª ed. Curitiba: Appris.
- Mascarenhas, Gilmar. 2016. A produção da cidade olímpica e os sinais da crise do modelo globalitário. *Geosp – Espaço e Tempo*, 20 (1): 52-68.
- Mascarenhas, Gilmar; Bienenstein, Glauco; Sánchez, Fernanda (orgs). 2011. *O jogo continua: megaeventos esportivos e cidades*. Rio de Janeiro: FAPERJ; EdUERJ.
- Meireles, Manuela y Falbo, Ricardo. 2016. Cidade do Rio de Janeiro, Comunidade Metrô Mangueira e Defensoria Pública. *A resistência à remoção de favelas no Rio de Janeiro: instituições do comum e resistências urbanas*. A história do núcleo de terras e habitação e a luta contra a remoção de favelas no Rio de Janeiro (2007-2011), editado por Alexandre F. Mendes y Giuseppe Cocco, 223-240. Rio de Janeiro: Revan.
- Mello, Marco Antonio da Silva; Simões, Soraya Silveira. 2013. "Onde você mora?": propósitos e implicações do endereço. *Novos olhares sobre o lugar: ferramentas e métodos da arquitetura à antropologia*, editado por Cristiane Duarte y Roselyne de Villanova, 65-80. Rio de Janeiro: Contracapa; FAPERJ.

- Mello, Marco Antonio da Silva, Machado da Silva, Luiz Antonio, Freire, Leticia de Luna y Simões, Soraya Silveira (ed). 2012. *Favelas cariocas: ontem e hoje*. Rio de Janeiro: Editora Garamond.
- Mello, Marco Antônio da Silva. 2013. Entrevista para el periodista Flávio Tabak. En “A história de uma palavra tabu. Como a remoção de favelas foi alvo de uma intensa disputa ideológica que resultou na transferência de 140 mil pessoas de 1962 a 1974”. *O Globo*, 13/12/2013. Disponible en: <https://oglobo.globo.com/rio/a-historia-de-uma-palavra-tabu-11058922>. Acceso en 8/01/2019.
- Mendes, Alexandre. 2016. “O Núcleo de Terras e Habitação no enfrentamento de um novo ciclo de remoções no Rio de Janeiro: o ano de 2009”. *A resistência à remoção de favelas no Rio de Janeiro. Instituições do comum e resistências urbanas: a história do Núcleo de Terras e Habitação e a luta contra a remoção de favelas no Rio de Janeiro (2007-2011)*, editado por Alexandre Mendes y Giuseppe Cocco, 47-163. Rio de Janeiro: Revan.
- Mendes, Alexandre; Cocco, Giuseppe (orgs). 2016. *A resistência à remoção de favelas no Rio de Janeiro. Instituições do comum e resistências urbanas: a história do Núcleo de Terras e Habitação e a luta contra a remoção de favelas no Rio de Janeiro (2007-2011)*. Rio de Janeiro: Revan.
- Perlman, Janice. 1977. *O mito da marginalidade: favelas e política no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Rodrigues, Matheus. 2016. “No dia em que recebe homenagem, mulher tem casa demolida no Rio”. G1, 08/03/16. Disponible en: <http://g1.globo.com/rio-de-janeiro/noticia/2016/03/no-dia-em-que-recebe-homenagem-mulher-tem-casa-demolida-no-rio.html>. Acceso en 10/01/18.
- Tanaka, Gisele et al (orgs). 2018. *Viva a Vila Autódromo: o plano popular e a luta contra a remoção*. Rio de Janeiro: Letra Capital.
- Vainer, Carlos. 2012. “Pátria, empresa e mercadoria. Notas sobre a estratégia discursiva do Planejamento Estratégico Urbano”. *A cidade do pensamento único: desmanchando consensos*, editado por Otilia Arantes, Carlos Vainer y Ermínia Maricato, 5-103. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Valladares, Lícia do Prado. 2000. “Qu’est-ce qu’une favela?” *Cahiers de Amériques Latines* 34: 61-72.
- Valladares, Lícia do Prado. 1978. *Passa-se uma casa: análise do programa de remoção de favelas do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Zahar Editor.
- Vasconcellos, Fábio. 2009. “Quase três Rocinhas a menos: Plano da prefeitura prevê, até 2013, redução de 5% da área ocupada hoje por favelas”. *O Globo*, Rio, 15/09/09, p. 10
- Vieira, Isabela. 2015. “Vara da Infância proíbe demolição na favela Metrô-Mangueira”. *Brasil 247*, 26/08/15. Disponible en: <https://www.brasil247.com/regionais/sudeste/vara-da-infancia-proibe-demolicao-na-favela-metro-mangueira>. Acceso en 10/11/18.

© Copyright:Leticia de Luna Freire, 2022.

© Copyright: Scripta Nova, 2022.

Ficha bibliográfica:

FREIRE, Leticia de Luna. Desalojos de favelas en Río de Janeiro, Brasil: antiguo problema, nuevas justificativas. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, vol. 26, Núm. 1 (2022), p. 167-183 [ISSN: 1138-9788]

DOI: 10.1344/sn2022.26.35144